

La visión del karma

[Video n°13: «La visión del karma»]

Así que partimos de este cuerpo completamente sucio dentro del cual hay el esqueleto (con huesos que rodean una materia blanca, la médula), el corazón, el hígado y todas las diferentes piezas que lo rellenan y en cuyo exterior encontramos la piel y también las venas. Está todo envuelto por la piel, es como un contenedor con 36 sucias cosas en su interior, como explicó Nagarjuna, como un tanque séptico. El estómago es como un tanque séptico donde van a parar todo tipo de cosas sucias, de modo que vamos cargando un tanque séptico. Después está también el cabello, en una de las partes del cuerpo. Por un lado todo esto se ve muy bello, pero si lo observamos de verdad, si lo analizamos, es como digo. Parece bonito con la mente que alucina, pero en realidad no es así. Por ejemplo, también tenemos aquello de donde proviene el aliento, que nos hace taparnos la nariz y aleja a la gente (y quizá alejaría incluso a perros y gatos, si probamos de hacer lo que sugiero, porque no sale de allí un aroma muy perfumado). Así que, como decía, [al practicar la bodichita] se produce un cambio radical de un sucio cuerpo [al cuerpo de un buda], pero por el momento este cuerpo es lo que hay.

No estamos atentos, no lo descubrimos por una falta de atención, pero cuando vamos un poco más allá a través de la piel da pavor, aunque vayamos sólo un poco más allá. La piel es muy, muy fina, así que al traspasarla vemos la sangre y la carne; una pequeña espina clavada y ya sale la sangre, a la cual no nos apegamos, no, no nos volvemos inseparables de ella; esto no sucede. Así que si vamos un poco más allá de la piel nos provoca aprensión, y ésta es la naturaleza del cuerpo. El modo en que lo percibimos depende de cuán clara es nuestra visión—el ojo que percibe las formas—: si no lo es mucho lo vemos como algo bello en lugar de ver las partes más burdas. Por otro lado, si usamos una lente de aumento el cuerpo se ve como algo lleno de montañas y turrones y totalmente repleto de poros; al verlo así y apreciar todos los detalles no nos apegamos a él, porque es algo muy burdo. Pero cuando no vemos, parece muy refinado y hermoso. Así es la piel.

De modo que lo que vemos es la piel, y es que todo tiene que ver con la piel: el objeto de aferramiento se relaciona con la piel, porque si ésta no estuviera, si, como sostiene Kyabje Kunu Lama Rimpoché, la peláramos y la pusiéramos a un lado, el cuerpo dejaría de ser un objeto de aferramiento. La piel en sí no es un objeto de aferramiento, como tampoco lo es lo que ella contiene; nada de lo que hay ahí lo es. La piel, el cómo la vemos, es la visión de nuestro karma, así que cuando vemos el cuerpo desde el exterior, la manera en cómo lo vemos—feo, hermoso o lo que sea—no es más que la visión del karma; es esto lo que estamos viendo: una apariencia kármica, la apariencia kármica de la mente. Lo que vemos *ahí* es la apariencia kármica de nuestra mente. Y el ser conscientes de ello es algo *extremadamente* importante para que el apego no surja y para poder controlarlo, para controlar la mente del aferramiento. Se trata tan sólo de la visión de nuestro karma, de la visión de nuestra mente, de la visión de nuestro karma del pasado.

Meditar en esto es muy positivo: podemos recordar el cuerpo de alguien al que estamos apegados y meditar en ello, sin importar si el cuerpo está realmente frente de nosotros o si estamos en nuestra habitación. Meditemos en ello, en que lo que estamos viendo, ese cuerpo, y cuán bonito es, es la visión del karma del pasado, así que en realidad estamos aferrados a nuestra propia apariencia kármica; apegados a la visión

de nuestra propia mente. Aquí el pensamiento erróneo es el creer que existe por sí mismo, de un modo verdadero sin depender de la mente que *proyecta* esta visión.

Así que en primer lugar, se trata de lo mismo que comenté anteriormente al hablar de la flor y de cómo ésta proviene de la mente [ver las secciones *¿Qué es lo que produce una flor?* y *Todo proviene de la mente*], algo que es de gran utilidad: esa realidad proviene de la visión del karma, de la mente; nos encontramos aferrados a la visión de nuestra propia mente. Pero acto seguido, el error es pensar que *nunca* provino de la mente, que existe *verdaderamente* por su propia parte, que proviene del exterior y no de la propia mente, que existe ahí fuera.

A modo de inciso, comentar que la escuela Sólo Mente no acepta los fenómenos externos, para ellos la sustancia depositada en la consciencia principal de la mente, que es la base del samsara y del nirvana, se manifiesta como (1) el conocedor (el fenómeno que conoce, *shepa*) y (2) el objeto. Por ejemplo, [1] el fenómeno que es el conocedor del ojo viendo azul y [2] el azul mismo, los dos se manifiestan a partir de esta sustancia que es la impronta depositada en la séptima consciencia. Y como esto, todo lo demás. Por consiguiente, no aceptan que algo exista por sí mismo, que algo exista *fuera* sin depender de una impresión dejada en la séptima consciencia que ahora se está manifestando por un lado como el fenómeno que conoce y por otro como el objeto que es conocido.

«Es una visión de mi karma»

Los chittamatrins sostienen que creemos, erróneamente, que las cosas existen en el exterior. Nunca pensamos: «Esto es mi karma»; no lo pensamos *jamás*, jamás lo relacionamos con el karma, y esto es un tremendísimo error. Debería incluso cantarlo a voz en grito: un error *monumental*. El modo en cómo te veo, cómo apareces ante mí, y cómo tú me ves a mí: el cómo yo aparezco ante ti es tu karma, y el cómo yo te veo a ti es mi karma. Esta casa de aquí, la propiedad, los árboles, cómo los vemos, la visión que tenemos, es una proyección de nuestro karma, una visión de éste, de nuestra mente, del karma acumulado en el pasado. Y así es todo: al caminar por una carretera, al ir en coche o en avión, cada minuto, mientras observamos montañas, árboles, gente, el espacio, el cielo, las nubes, los seres vivos y los no vivos, todo ello es una proyección. La visión del karma, la visión de nuestra mente.

Es muy, muy positivo que cuando vayamos en coche o estemos viajando practiquemos este tipo de atención, manteniendo siempre en mente: «Es la visión de mi karma, la proyección de mi karma, el resultado de mi karma del pasado». Se trata de una meditación excelente, que podemos hacer también cuando contemplemos un paisaje u otras cosas como cuando vamos a un museo, donde vemos tantos objetos: sea lo que sea que estemos viendo, estamos viendo nuestra visión kármica. Lo hermoso y lo feo, por ejemplo: gente diversa lo percibe de un modo diverso, para unos un objeto es bello, para otros es horrendo, y es que todo ello es su propia visión, lo que muestra que es la visión del karma del pasado. Dicha meditación la recomiendo especialmente para cuando vayamos a contemplar un paisaje o nos encontremos de viaje, de peregrinaje o de turismo, en cuyo caso la marcha se convertirá en un retiro. Mantener la consciencia de ello de una forma constante es maravilloso, por lo que, como solía mencionar en los cursos hace tiempo, practiquemos esta atención: *se trata de una proyección de mi karma del pasado*. [Fin del video]